

## INTRODUCCIÓN

El sur del territorio actual de Portugal tuvo, desde muy pronto, relaciones de gran cercanía con la región meridional española. Durante la protohistoria, esta cercanía se tradujo en la participación de un conjunto de características materiales y culturales, con independencia de los extensos particularismos regionales y de las múltiples diversidades que existían, inevitablemente, en una región que corresponde, *grosso modo*, a todo el suroeste de la Península Ibérica.

Al igual que las características ambientales entre las dos regiones ibéricas, que apenas ha llegado a separar una frontera política reciente, esta relativa unidad tan diversificada, se vio acentuada y favorecida en muchas ocasiones. Estrabón describe en conjunto toda la Turdetania ... *entre el Cabo Sagrado y las Columnas* (III, 2, 4) y la movilidad entre el suroeste peninsular se facilitaba por un amplio conjunto de caminos naturales que proporcionaban un contacto permanente entre poblaciones, contacto que puede observarse en el pasaje de Avieno (175) que indica expresamente que el camino entre la desembocadura del Tajo y el litoral tartésico se podía recorrer a pie en cuatro días.

Este suroeste de ambiente tan mediterráneo, estuvo profundamente marcado, durante la Edad del Bronce y, sobre todo, durante la Edad del Hierro, por la intensificación de contactos de diversa índole con poblaciones extranjeras, asistiendo, desde comienzos del primer milenio a.C., a la instalación de grupos humanos de procedencia oriental. Estos contactos, atlánticos y mediterráneos, y esta instalación se produjeron a ambos lados de la frontera que separa a los dos países ibéricos.

Regiones concretas del sur del territorio actual de Portugal compartieron después con las áreas donde habitualmente se localiza Tartessos, durante las Edades del Bronce y el Hierro, características comunes, sobre todo en la cultura material, pero también, muy posiblemente, en aspectos concretos de la economía y de la organización social y política.

## EL BRONCE FINAL

Desgraciadamente no abundan los estudios sobre el Bronce Final del sur de Portugal y la escasez de los conocimientos disponibles para elaborar un análisis objetivo sobre el tema es muy restrictiva y casi agobiante. De hecho, la investigación realizada sobre las realidades del Bronce Final en la Estremadura portuguesa, en el Alentejo y en el Algarve no es comparable con la que se ha realizado en otras regiones portuguesas como las Beiras o el noroeste. De este modo, la información disponible se reduce, casi exclusivamente, a un conocimiento que tiene como base, sobre todo, trabajos de prospección y hallazgos descontextualizados, siendo lamentable comprobar que el estudio del Bronce Final de este territorio tiene lagunas difícilmente evitables.

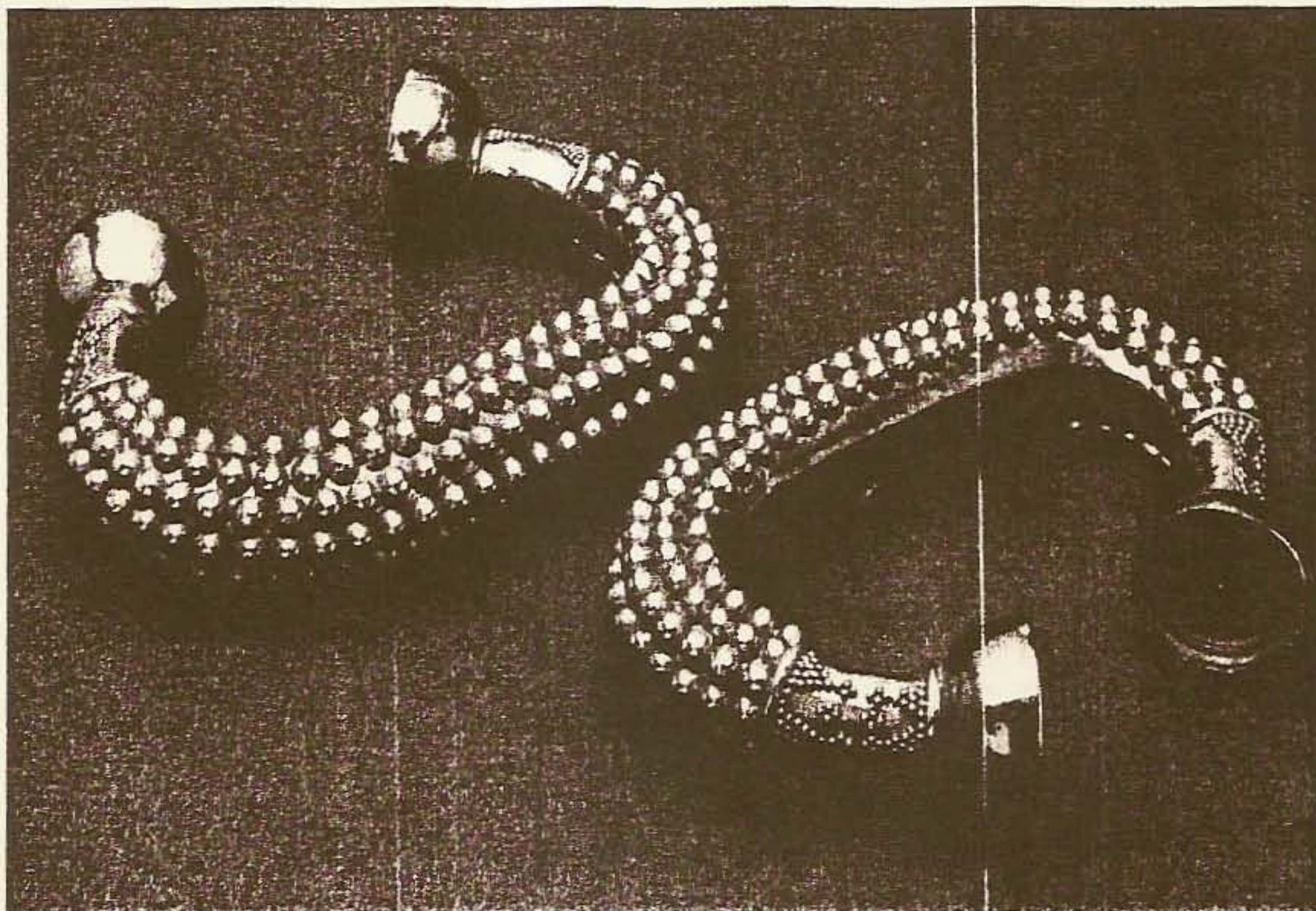


Los *thymiateria* de Mourão, Évora y Safarejo, el "brasero", el *smiting god*, los *obeloi* y la placa recortada de Azougada (Moura), por ejemplo, ilustran bien la comunidad de culturas materiales y prácticas rituales por parte de las poblaciones que habitaban un extenso territorio que comprendía no sólo Andalucía occidental y el sur de la Extremadura española sino también todo el Alentejo.

Desde luego, los estímulos orientalizantes se verificaron también en los poblados y las necrópolis de la Edad del Hierro de la región de Ourique, a partir de un momento que, en mi opinión, no puede ser posterior a mediados del s. VI a.C. (cronología tradicional). Estos estímulos orientalizantes, materializados en objetos arqueológicos, especialmente cuentas de collar de pasta vítrea oculadas, escarabeos egipcizantes y cerámica de engobe rojo, así como en la planta de algunos edificios, como por ejemplo Fernão Vaz, deben explicarse por la proximidad, no sólo geográfica, que se observa entre la región tartésica y el Baixo Alentejo. Concretamente del Baixo Alentejo, en la llamada área minera de Neves-Corvo, concejo de Castro Verde, se han identificado varios yacimientos cuya ocupación en la Edad del Hierro muestra grandes similitudes con la región tartésica, más exactamente con el norte de Andalucía y el sur de la Extremadura.

En este contexto, es muy importante destacar el sitio de Neves I, situado en una pequeña colina de escasa altura. Casi todas las construcciones descubiertas presentan planta rectangular y en una de ellas se encontraron dos *larnakes* superpuestos. Ambos estaban en la misma posición dentro del departamento, exactamente en el centro del mismo. Neves I ha llegado a ser considerada una necrópolis de incineración por la presencia de cenizas, carbones y esquirlas de huesos en el interior y sobre los *larnakes*, la existencia de una estructura que protegía una de las habitaciones, y el ajuar encontrado asociado (*kylix* ático de barniz negro, *alabastron* de arcilla cocida y ánfora conteniendo gran cantidad de cereales carbonizados). La evidencia arqueológica permite, en mi opinión, otras interpretaciones, no necesariamente funerarias, pudiendo subrayarse las extraordinarias semejanzas entre Neves I y el llamado "Palacio-Santuario" de Cancho Roano. Ambos se localizan en áreas relativamente llanas, sin destacar apenas en el paisaje que les rodea y sin poseer ningún control visual sobre los territorios próximos. Por otra parte, no pueden despreciarse las similitudes existentes entre las respectivas evidencias de cultura material. La forma de "lingote chipriota", o de piel de buey extendida, que reproduce la tapadera de un *larnax*, es exactamente la misma que se observa en el altar del edificio B del yacimiento extremeño. También el hecho de que los dos *larnakes* hayan aparecido superpuestos, en la misma posición relativa, en el centro del departamento principal, es otro elemento a considerar si intentamos verificar las similitudes entre los dos sitios, ya que los altares de Cancho Roano se superponen de forma clara en el mismo espacio. También aquí el centro de la "piel de buey", de arcilla, estaba lleno de cenizas y carbones. Del mismo modo, parece importante recordar que el ajuar recogido en Neves I, sobre todo la cerámica ática y las ánforas, pueden ser en términos formales y de fabricación, comparables a las obtenidas en el "Palacio-Santuario" de Cancho Roano. Parece pues evidente el sentido religioso de Neves I y la referencia a la





existencia de hogueras y áreas de *ustrina* refuerza aún más mi convencimiento. Todo indica que estamos en presencia de un santuario, con funciones parecidas a las que desempeñó Cancho Roano en la Extremadura española, incluso considerando las diferencias observadas entre los dos edificios en cuanto a dimensiones, cantidad y calidad de los ajuares encontrados.

Es posible atribuir la misma función religiosa a otros de los yacimientos del coto minero de Neves Corvo, concretamente a Corvo I, donde no sólo la arquitectura, sino también el ajuar (terracotas zoomorfas y antropomorfas, figurillas de piedra, abundantes copas Cástulo, anforiscos de alabastro, de pasta vítrea, ánforas de tipología y fabricación "ibero-púnica"), señala esta posibilidad.

El actual coto minero de Castro Verde parece corresponder también a un área eminentemente religiosa, cuya función se relacionaría directamente con actividades comerciales y de intercambios de naturaleza variada entre diversas comunidades, siendo indispensable insistir, en este contexto, en que la asociación entre los edificios religiosos y la actividad comercial fue una realidad en toda la Antigüedad, así como en la Edad Media e incluso en la actualidad. De hecho, las semejanzas existentes entre Castro Verde y la región de Zalamea de la Serena son inmensas y reflejan con certeza el mismo encuadre cultural y económico.

Por tanto, los datos que la arqueología permite recoger hacen posible concluir que el sur del territorio actual de Portugal, tanto en el litoral como en las regiones interiores, estuvo profundamente conectado durante la Edad de Hierro con el área donde la tradición localiza



Tartessos. La utilización de artefactos idénticos a nivel tecnológico y funcional demuestra no sólo el dominio de una misma tecnología y de los mismos centros de importación de productos, sino estructuras sociales semejantes y recursos económicos similares. Una misma estructura religiosa, materializada en el apartado de rituales y cultos, acredita una amplia región, en permanente contacto y unida por lazos que superan la mera proximidad geográfica.

#### TARTESSOS Y EL SUR DE PORTUGAL. UNIDAD O DIVERSIDAD

La similitud que presentan muchas de las realidades arqueológicas detectadas en Andalucía y en el sur de Portugal no significa que deban ignorarse las grandes divergencias materiales y de comportamiento existentes entre ambas regiones e incluso entre áreas extensas del sur portugués o del espacio suroeste de España. Es notable la gran diversidad regional y las inmensas asimetrías entre, por ejemplo, el litoral y el interior del territorio que me he propuesto analizar. Entre los poblados orientalizantes localizados en los estuarios del Mondego, Tajo y Sado y los que se encuentran en el Baixo Alentejo (Ourique y Castro Verde) existen diferencias significativas, tanto a nivel cronológico, como, sobre todo, a nivel de la estrategia de implantación, de la dimensión y la cantidad de los ajuares recogidos.

Parece evidente, por tanto, que el sur portugués corresponde a una entidad política, fácilmente definida en términos geográficos y culturales. Las facilidades de comunicación y el contacto interregional, e incluso la existencia de algunas relaciones de tipo comercial, no significan que se haya impuesto en este espacio una estructura única de poder durante la primera mitad del primer milenio a.C. De hecho, me parece seguro que existían varias unidades territoriales en el espacio analizado, que aun compartiendo tecnologías, rituales y prácticas sociales, funcionaron independientemente unas de otras, alcanzando estadios de desarrollo social muy distintos entre sí.

Por ejemplo, el funcionamiento de la sociedad protohistórica de la región de Ourique, fue muy distinto del que se produjo en el litoral, donde el comercio fenicio y la propia instalación de población exógena contribuyeron a acentuar la diferenciación social que ya se esbozaba en el Bronce Final. Ese fenómeno litoral acabaría por producir enormes asimetrías regionales, tanto en términos económicos como, naturalmente, en términos sociales. El comercio de larga distancia que a partir de los comienzos del primer milenio a.C. se desarrolló en el litoral, protagonizado por los comerciantes fenicios del "Círculo del Estrecho" y por las elites sociales de las comunidades indígenas, fue responsable, en gran parte, de la creación en estas áreas de desigualdades sociales, que acabarían por conducir a una jerarquización cada vez más profunda.

El interior parece haber quedado marginado del litoral, al menos hasta el s. VI a.C., sugiriendo los ajuares publicados que las influencias orientalizantes se sintieron tardíamente en la región. Debe decirse que los ajuares, aunque siempre muy sobrevalorados, incluso los procedentes de las necrópolis, presentan en Ourique una gran pobreza, tanto en términos de variedad



como de calidad, si los comparamos, por ejemplo, con los que se conocen en las necrópolis del resto del suroeste. La Joya, Setefilla, Acebuchal, Medellín, o incluso Alcácer do Sal o Gaio, sólo por citar algunos, son objetivamente incomparables con Ourique, tanto por los ajueres encontrados como por la propia arquitectura funeraria. Al contrario de lo que ocurre en el litoral, los datos arqueológicos recuperados en el interior alentejano indican una sociedad homogénea, sin gran cantidad de excedentes alimentarios o de metales acumulados.

La multiplicidad de situaciones comprobada en el sur de Portugal parece corresponder a varias unidades político-administrativas, diferenciadas entre sí por la propia organización social de cada área regional concreta.

La imagen de una Edad del Hierro portuguesa uniforme y orientalizante no parece hoy sostenible, siendo, por el contrario, más probable la existencia de varias unidades independientes, que pueden o no corresponder a distintas entidades étnicas. Creo también que estas unidades estarían organizadas en territorios propios cuyos recursos diferenciados obligaron a distintas estrategias de exploración e implicaron también estructuras sociales no asimilables. Los contactos interregionales que por fuerza existieron entre las distintas unidades, favorecieron los parecidos y semejanzas materiales, lo que, naturalmente, no significa la existencia, en el sur del territorio actual de Portugal, de una única entidad política y administrativa.

ANA MARGARIDA ARRUDA  
Universidade de Lisboa

#### BIBLIOGRAFÍA

- ALARCÃO, J.; DELGADO, M.; MAYET, F.; ALARCÃO, A.M. y PONTE, S., 1976 / ALARCÃO, J. (Coord.), 1996b /  
ALMAGRO GORBEA, M., 1996 / ALVAR EZQUERRA, J., 1995 / AMARO, C., 1993 / ARNAUD, J.M., 1979 /  
ARRUDA, A.M., 1993, 1994 y 1996 / AUBET SEMMLER, M.E. (Coord.), 1997 / AUBET SEMMLER y  
BARCELÓ, J.A., 1989 / BARROS, L., 1998 / BARROS, L.; CARDOSO, J. y SABROSA, A., 1993 /  
BEIRÃO, C. de M., 1986 / BEIRÃO, C. de M. y CORREIA, V.H., 1991 y 1994 / CARDOSO, J.L., 1990 y 1995  
CELESTINO PÉREZ, S., 1992, 1994 y 1997 / CELESTINO PÉREZ, S. (Ed.), 1996 / CELESTINO PÉREZ, S. y  
JIMÉNEZ ÁVILA, F.J., 1993 / CORREIA, V., 1916 / CORREIA, V.H., 1986, 1993a, 1993b y 1996 /  
DA SILVA, C.T.; SOARES, J.; BEIRÃO, C. de M.; DIAS, L.F. y COELHO-SOARES, A., 1980 y 1981 /  
GALÁN DOMINGO, E., 1993 / GOMES, M.V., 1986 y 1993 / JORGE, S.O. (ed.), 1998 / KALB, P., 1980 /  
LÓPEZ PARDO, F., 1990a / MAIA, M., 1996 / MAIA, M.G.P. y GÁLVEZ PRIEGO, M., 1985, 1986 y 1987 / MAYET, F. y  
DA SILVA, C.T., 1993 y 1997 / PEREIRA, I., 1997 / RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M., 1998 /  
RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (ed.), 1995 / SOARES, J. y DA SILVA, C.T., 1985 / TAVARES, A.A. (ed.), 1993 /  
WAGNER, C., 1995.



No obstante, parece segura la existencia en el Alentejo y en el Algarve de muchos poblados fortificados, situados sobre lugares elevados, con buenas condiciones naturales de defensa y amplia visibilidad, una vez que han sido revelados por las referencias de algunos materiales en las numerosas cartas arqueológicas y en otros trabajos. Sin embargo, no se sabe casi nada sobre la organización de las estructuras de habitación, sus plantas y las posibles áreas funcionales en el interior del espacio habitado. Este desconocimiento proviene, fundamentalmente, de que la mayoría de los sitios apenas están documentados. De los pocos excavados (Mangancha, S. Bras, Castelo do Giraldo, Côroa do Frade), hay poca información, ya que las áreas objeto de los trabajos arqueológicos han sido reducidas y, puede decirse, que los datos obtenidos pocas veces se han publicado en su totalidad, conociéndose apenas algún ajuar. Sólo La Côroa do Frade ha proporcionado una planta de fortificación y algunos dibujos de materiales.

Como es obvio, se hace muy difícil valorar así la posible sincronía entre estos poblados y otros, aparentemente también del Bronce Final, pero situados sobre las laderas de pequeñas elevaciones y, por tanto, sin condiciones naturales de defensa, como el caso del que se detectó hace pocos años en Neves Corvo. Tampoco sobre éste abunda la documentación disponible, habiéndose comprobado sólo la existencia de habitaciones de planta subcircular.

La situación no es más esclarecedora en la Estremadura portuguesa. También aquí se supone la existencia de poblados fortificados sobre cotas altas, de los que, en cualquier caso, se sabe poco. El Cabeço dos Moinhos en Mafra; La Serra do Socorro en Torres Vedras; Santa Catarina en las Caldas da Rainha; S. Salvador, Rocha Forte y Pragança, en Cadaval; Ota, en Alenquer y Cabeço da Amoreira, en Loures, o no han sido objeto de ningún trabajo arqueológico o éstos no han merecido la esperada publicación. Esta situación impide también confirmar con seguridad su sincronía en relación con los pequeños poblados localizados al norte del estuario del Tajo, como Moinhos da Atalaia y Tapada da Ajuda. Sobre este último se ha publicado alguna documentación, quedando claro que las habitaciones tenían planta oval y que aún eran de sílex muchos de los artefactos relacionados con la práctica de la agricultura, especialmente las hoces. Las dataciones obtenidas por radiocarbono, permitirían señalar una cronología situada entre el s. XIV y el s. XI a.C. para la ocupación del sitio, un intervalo de tiempo que coincide, aparentemente, con el de los ajuares arqueológicos recogidos (hoces de sílex, ausencia de cerámica con decoración bruñida). Por tanto, pertenecería a un momento inicial del Bronce Final, y habría sido abandonado en el momento en que surgen o, al menos, tienen su apogeo los grandes poblados.

Si no se sabe casi nada del poblamiento del Bronce Final en el territorio analizado, el desconocimiento sobre las prácticas funerarias seguidas en esta misma región, en este momento, es aún mayor. Puede decirse que apenas Roça do Casal do Meio, en Sesimbra, es, realmente, el único testimonio de un monumento funerario seguro del Bronce Final, ya que persisten las dudas para atribuir a este período los enterramientos de la necrópolis de Atalaia, en Ourique, y los de Corte Cabreira, en el Algarve.



Se ha escrito mucho sobre Roça do Casal do Meio, pero pienso que sería importante insistir en que, tanto en la concepción arquitectónica (cámara semicircular, cubierta de falsa cúpula y corredor de acceso en túnel, ambos protegidos con *tumulus* de piedra y tierra, delimitado a base de grandes ortostatos), como en buena parte del ajuar exhumado (peine de marfil, fíbula de muelle en el arco, pinzas), se puede observar un origen externo, concretamente, mediterráneo.

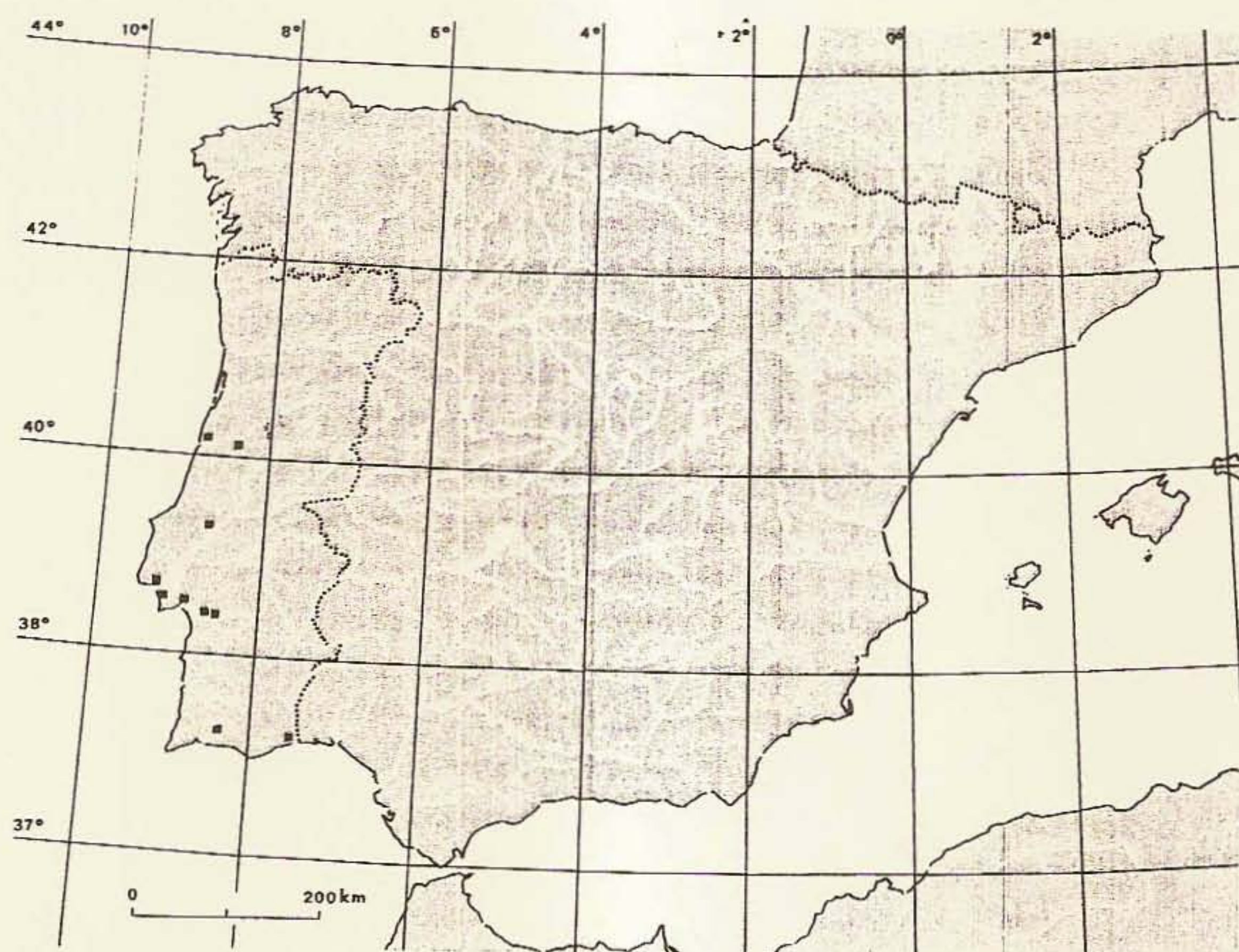
Con un registro arqueológico de este tipo, es difícil elaborar una síntesis aceptable sobre la naturaleza del Bronce Final en el territorio actual de Portugal, siendo casi imposible comentar una realidad material, casi toda ella, descontextualizada.

En todo caso, sabemos que la cerámica decorada mediante la técnica de bruñido abunda en los poblados portugueses del Bronce Final, al igual que en todo el occidente peninsular. No obstante, conviene señalar que la decoración bruñida de "tipo andaluz" se concentra sobre todo en el área del Alentejo y el Algarve, mientras que está ausente de los contextos domésticos y funerarios de la Estremadura portuguesa, región en la que el bruñido se realizaba en la superficie externa de los vasos cerámicos. En la región extremeña, la decoración bruñida en las paredes interiores de las tazas carenadas, aparece sólo a partir del inicio de la Edad del Hierro, momento en el que la decoración llamada de "motivos bruñidos" desaparece de los inventarios. Sin embargo, en este contexto debe valorarse la semejanza formal y decorativa entre los vasos bruñidos del Bronce Final, alentejanos y andaluces.

Las llamadas estelas extremeñas han sido consideradas, desde antiguo, como uno de los elementos característicos del mundo tartésico, a pesar de haber aparecido en su mayoría, como fenómeno interior, en un área relativamente periférica de la región que se considera tartésica. Sabemos que, dentro de Portugal, sólo dos de las estelas decoradas extremeñas se localizan en el área meridional (Ervidel, Alentejo, y Figueira, Algarve), mientras que la totalidad de las restantes proceden del alto valle del Tajo y sus afluentes. Con independencia del papel que puedan haber desempeñado efectivamente estos monumentos (señalar sepulturas de individuos superiores en la trama social, o marcas de delimitación territorial), lo cierto es que los objetos grabados parecen tener un evidente significado social, al reflejar un sistema de organización de la sociedad que, no obstante, no parece legítimo extender a todo el suroeste de Iberia y, menos aún, a Tartessos. Pienso también que el hecho de que muchos de los elementos grabados en las estelas pudieran relacionarse con el mundo mediterráneo no puede ser motivo para considerar tartésicas estas estelas o las áreas en que se encontraron, ni para apoyar las tesis que defienden la existencia en occidente de una precolonización mediterránea.

En cualquier caso, el análisis de la dispersión geográfica de las estelas extremeñas demuestra, sin lugar a dudas, que durante el Bronce Final existió una extensa región, que hoy comprende territorios portugueses y españoles, que participaba de la misma simbología del poder, y puede suponerse, tal vez, que esta participación implique otras de nivel económico, político y social. Si esta gran área se puede o debe englobar en el llamado reino de Tartessos, es, efectivamente, otra





Lugares orientalizantes (Edad del Hierro) del actual territorio portugués.  
 Localizaciones aproximadas de norte a sur:  
 Santa Olaia, Conimbriga, Santarém, Lisboa, Quinta de Almaraz,  
 Setúbal, Abul, Alcácer do Sal, Cerro da Rocha y Castro Marim



cuestión; tampoco me parece aceptable que la iconografía representada en las estelas extremeñas implique la existencia de una sociedad muy estratificada en esta región.

En el sur del territorio actual de Portugal existe también un conjunto de objetos metálicos (utensilios, armas y joyas), fechados en el Bronce Final, que pertenecen al llamado Bronce atlántico y muestran grandes afinidades, tanto tipológicas como desde el punto de vista de los contextos en que se encontraron, con el área tartésica propiamente dicha. En este caso están las espadas (pistiliformes y de lengua de carpa), las hachas, las hoces y algunas joyas. En el caso concreto de las espadas, debe insistirse en las semejanzas entre las de Sáfara (Moura, Alentejo) o de Fiéis de Deus (Bombarral) y las aparecidas en el célebre depósito de la ría de Huelva, y también es importante señalar que la de Cacilhas, encontrada en contexto subacuático, remite a un ritual con evidentes coincidencias con el practicado en aquella ciudad andaluza.

Aun si admitimos que el concepto de Bronce atlántico, tal y como se formó y se utiliza habitualmente, carece de revisión y sobre todo de formulación, lo que parece innegable es que la Península Ibérica, y más exactamente el sur portugués y la región meridional española, se integraron entre el final del segundo milenio a.C. y los comienzos del primer milenio a.C. en el llamado "mercado atlántico", lo que explica la aparición en ambas regiones de objetos supra regionales, muy vinculados al área noroccidental de Europa.

Lo poco que se conoce sobre el Bronce Final del sur de Portugal y los datos que existen sobre Andalucía occidental que, como se sabe, tampoco son abundantes, aconsejan ser prudentes en la interpretación, sobre todo, a nivel de análisis socio-políticos y económicos. Faltan demasiados datos, sin que sepamos nada sobre la organización espacial de los hábitats, sobre el tipo de economía practicado, especialmente sobre la importancia de la prospección de los recursos metalíferos, sobre la demografía o sobre los rituales funerarios. Parece evidente que hace falta un mayor impulso en la investigación de este área, una vez que parece agotada la discusión sobre si la fase inicial de Tartessos estuvo marcada por el comercio atlántico, como parece deducirse del análisis del depósito de la ría de Huelva, o si la iconografía que ostentan las estelas extremeñas materializa una precolonización oriental.

De cualquier modo, pienso que es legítimo afirmar que las poblaciones que habitaban el sur del territorio actual de Portugal y Andalucía occidental, presentaban durante el Bronce Final una relativa uniformidad de comportamiento. Lo que acerca a las dos regiones, a pesar de una notable ausencia de información, son las semejanzas ambientales y un comportamiento territorial parecido, siendo importante señalar que los monumentos y los ajuares conocidos y también algunos rituales, revelan, de hecho, alguna unidad.

## LA EDAD DEL HIERRO

Al contrario de lo que se observa en el Bronce Final, la Edad del Hierro es ya relativamente conocida en el Sur del territorio actual de Portugal.



Los descubrimientos recientes y las excavaciones realizadas en un buen número de yacimientos, demuestran que el litoral fue frecuentado desde el s. IX a.C. (dataciones de radiocarbono), por navegantes de origen oriental, muy probablemente oriundos de las colonias fenicias del "Círculo del Estrecho".

Existe ya un conjunto notable de sitios en los que la presencia de contactos con el mundo fenicio es indiscutible, lo que parece demostrar que estos contactos no son sólo fruto de visitas esporádicas e intrascendentes de los comerciantes de *Gadir*, sino que parecen ser ya el resultado de una actividad comercial razonablemente intensa y permanente. Esta situación hace caer por tierra también las tesis más tradicionales, que defendían que los escasos materiales portugueses eran apenas una consecuencia directa de una navegación orientada hacia las Casitérides. Los muchos millares de fragmentos cerámicos de engobe rojo, de *pithoi*, de urnas Cruz del Negro y de ánforas, recogidos en Santarem, Lisboa, Almaraz, Castelo de Alcácer do Sal, Santa Olaia y, sobre todo, lo descubierto en la excavación de Abul, en el estuario del Sado, son pruebas irrefutables de que la actividad comercial entre los fenicios occidentales del "Círculo del Estrecho" y la costa portuguesa fue una realidad innegable.

La inmensa mayoría de los sitios orientalizantes se localiza junto a la costa y se concentra en las márgenes de los estuarios de cuatro grandes ríos portugueses. Esta situación revela, obviamente, el carácter marítimo de los contactos con el mundo fenicio occidental, a pesar de las dificultades que los navegantes tenían que afrontar obligadamente cuando recorrían la costa occidental ibérica, sobre todo en sentido sur-norte. Estos datos ofrecen rasgos más precisos en la *Ora Marítima* de Avieno y, sobre todo, definen con más precisión a los autores de los contactos entre el Estrecho de Gibraltar y el Océano Atlántico.

Si la localización en la franja costera de los yacimientos arqueológicos puede ser leída de acuerdo con un significado concreto, su implantación en las márgenes de los estuarios de los grandes ríos navegables adquiere otra dimensión de análisis. Todo parece indicar que está asociada directamente al acceso a un *hinterland* rico en minería, facilitado por la vía fluvial. Aunque se admita que la colonización fenicia del occidente peninsular no estuvo determinada, al menos exclusivamente, por la búsqueda de metales, el hecho que parece innegable es que su exploración se intensificó en este momento y que la práctica de la metalurgia se efectuó a gran escala en algunos lugares orientalizantes del litoral portugués, como, por ejemplo, en Santa Olaia.

Existen algunos datos que conviene señalar sobre el momento exacto en que se iniciaron las navegaciones de los fenicios occidentales por el litoral portugués. Algunos elementos permiten considerar seriamente la hipótesis de haberse iniciado el establecimiento de los contactos de índole comercial ya durante el s. IX a.C., en cronología radiométrica. Las dataciones obtenidas en dos de los sitios del estuario del Tajo (Santarem y Almaraz) indican fechas situadas entre el final del s. X y el comienzo del s. VIII a.C. para los inicios de estos contactos, siendo los intervalos de tiempo, una vez calibradas a dos sigmas las fechas obtenidas, de 910-760 cal. BC y



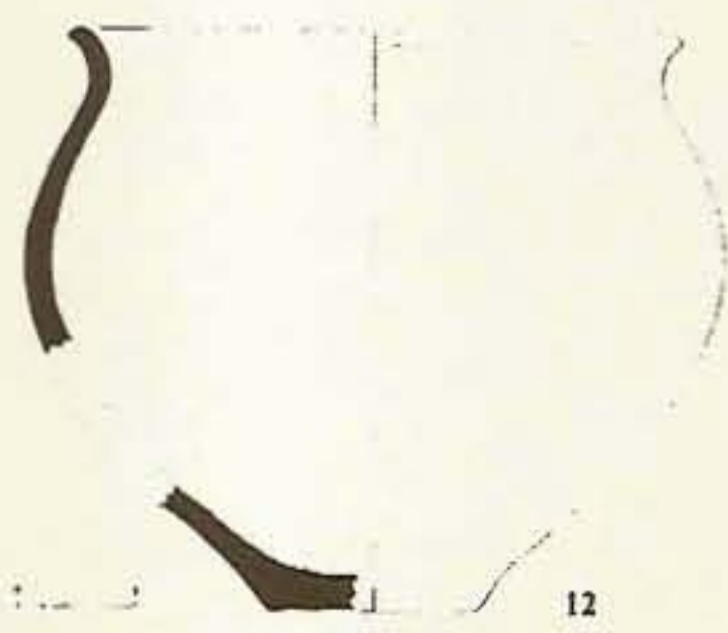
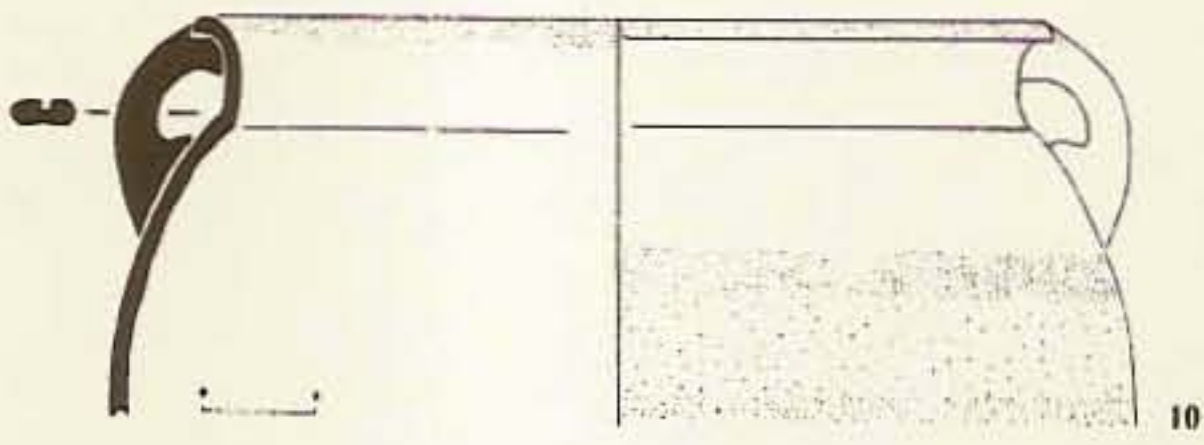
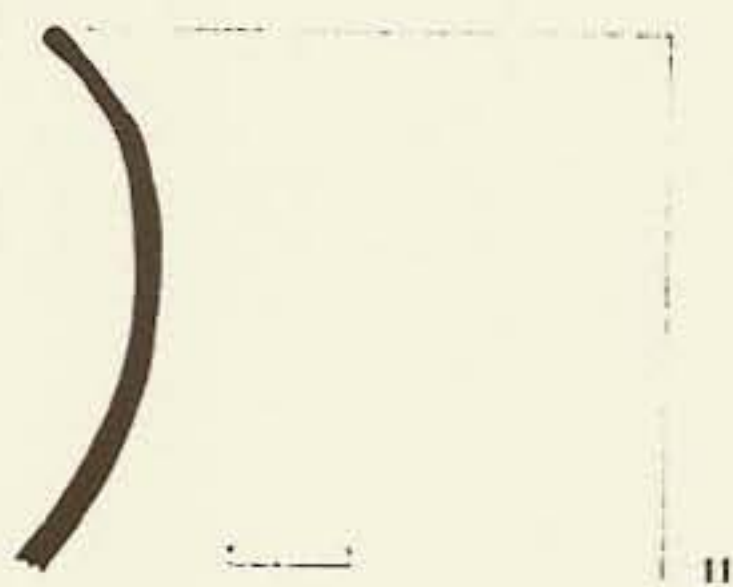
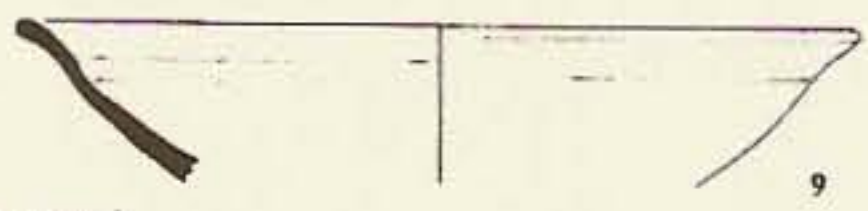
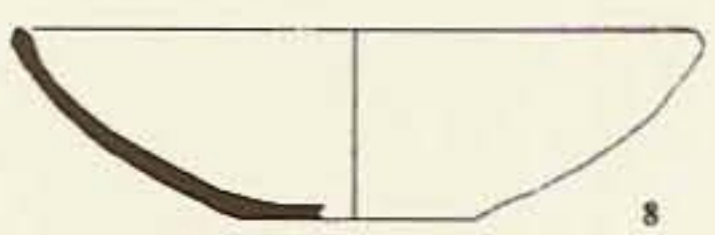
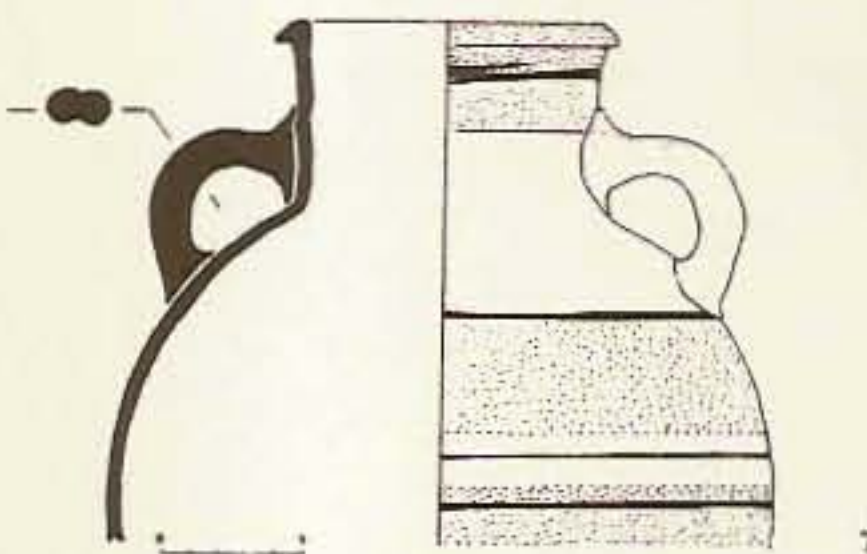
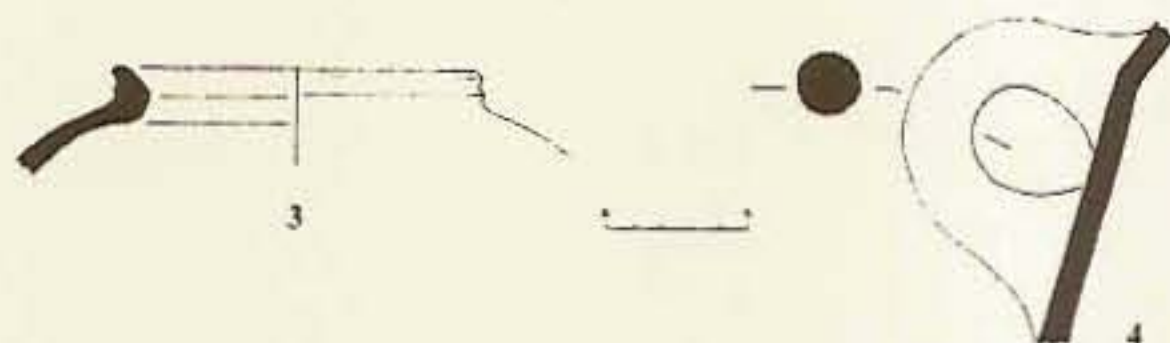
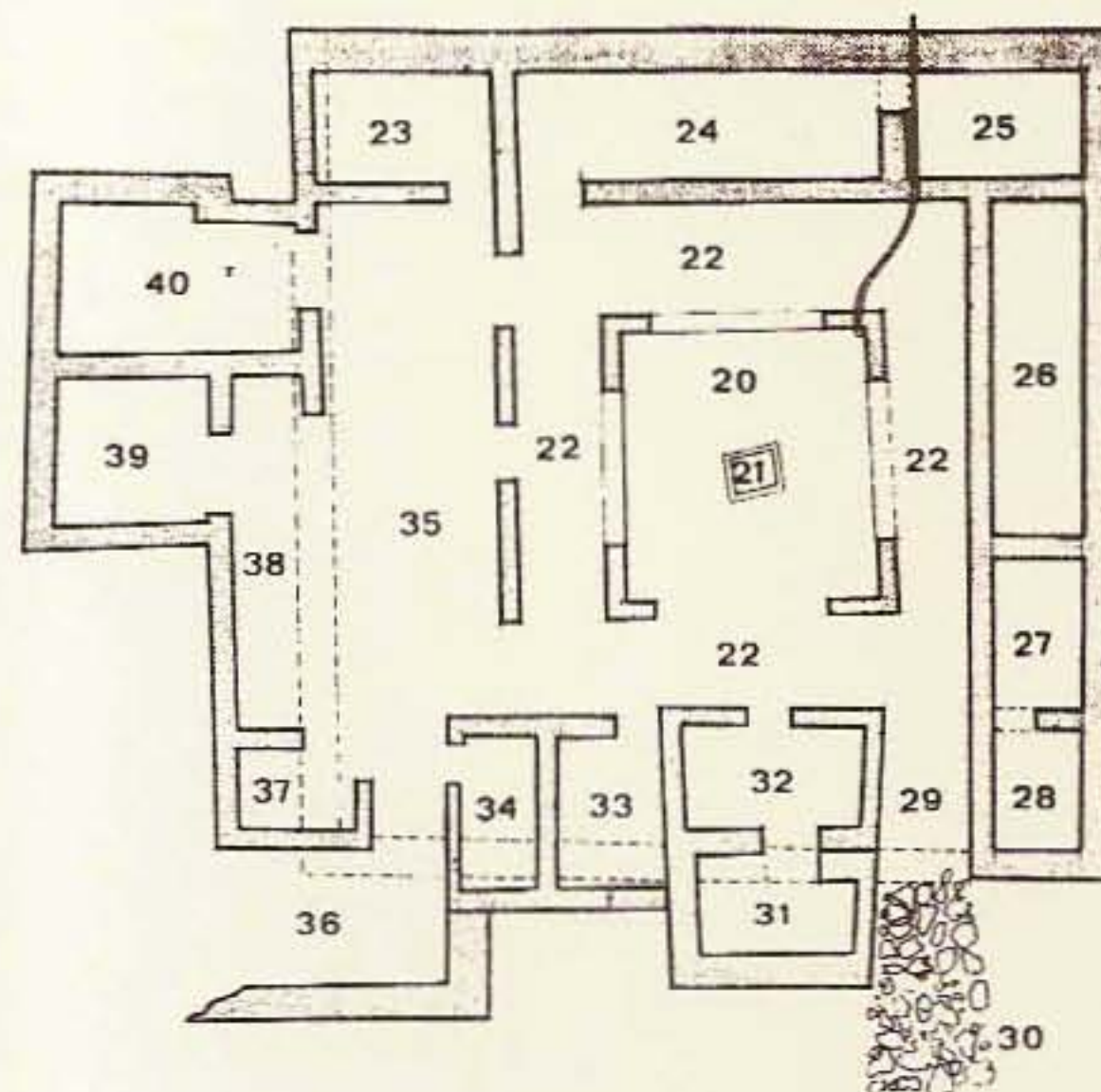
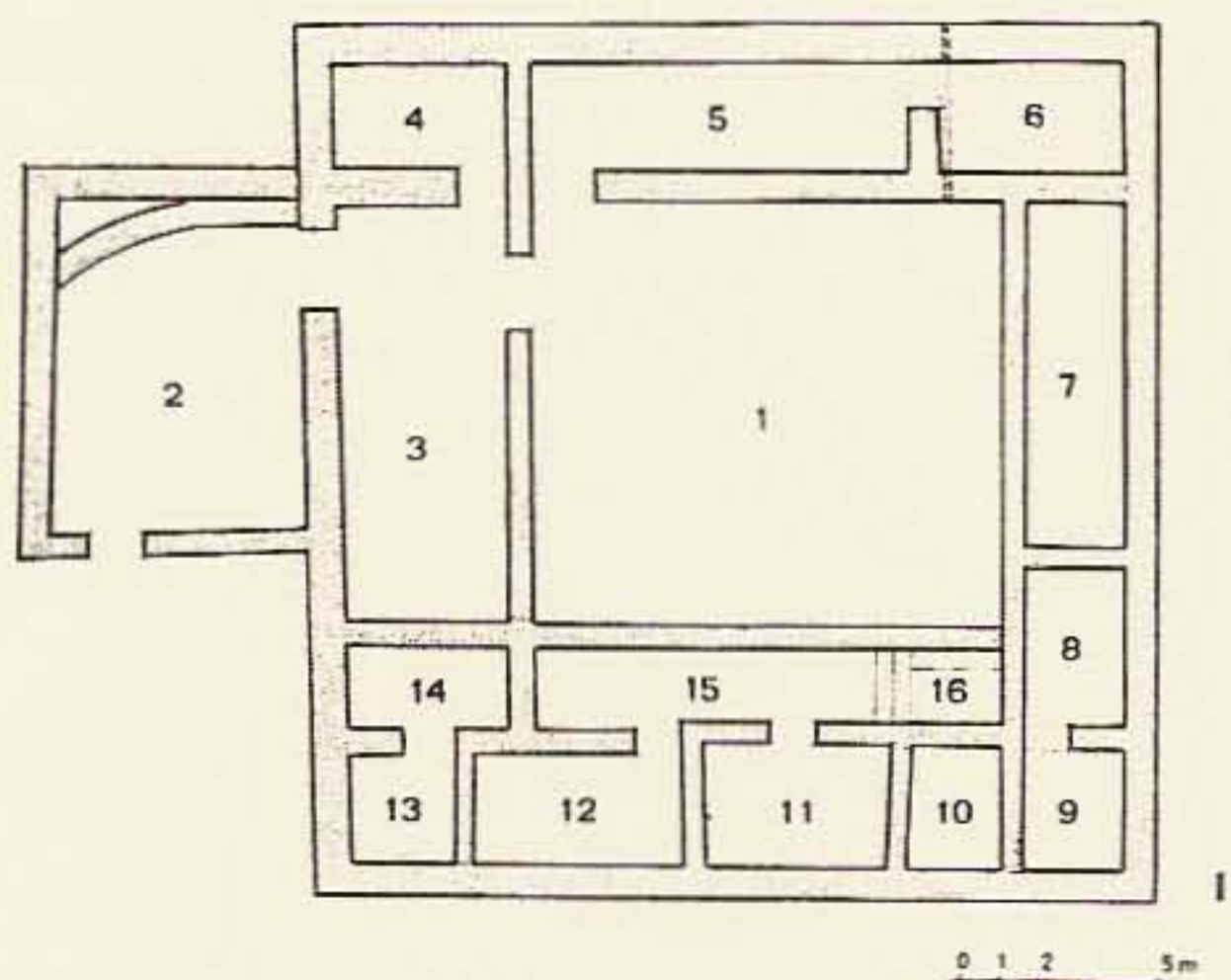
910-772 cal. BC, respectivamente. Estos resultados permiten aceptar que la presencia de los fenicios se inició en un momento relativamente precoz, pero no necesariamente a la vez que la colonización del litoral de Málaga y Granada. La datación de Mezquitilla permite deducir que su fundación se produjo varias decenas de años antes de que los comerciantes fenicios empezaran a frecuentar el estuario del Tajo.

Por otra parte, y quizá aún más importante, están los materiales arqueológicos recogidos en Santarem. De hecho, algunas piezas cerámicas procedentes de los niveles inferiores de Alcáçova revelan mucha antigüedad, especialmente los platos de engobe rojo, con diámetros amplios (25-33 cm) y bordes estrechos (2,5-5 cm), lo que equivale a cocientes de 68 a 77. La antigüedad de los niveles orientalizantes de este yacimiento puede definirse también por la presencia de una "jarra de espalda carenada" o "ánfora de hombro", cubierta de engobe rojo y pintada a bandas, así como por las características de muchos *pithoi*, cuyos cuellos, de paredes rectilíneas, son troncocónicos. También algunas ánforas corresponden al tipo 10.1.1.1. de Ramón Torres, cuya producción en los centros fenicios del área del Estrecho se sitúa, en cronología tradicional o histórica, entre el segundo cuarto del s. VIII a.C. y el primer tercio del s. VII a.C.

Los datos de Santarem, y también los de Almaraz y Lisboa, permiten afirmar que el estuario del Tajo fue pionero en el contacto comercial con el mundo fenicio, lo que no debe sorprender, a pesar de ser ésta una región donde no existen recursos metalíferos destacables. El control de la excelente vía de comunicación que representa el Tajo, justificó, ciertamente, el establecimiento de poblados abiertos y actividades económicas diversificadas, en las que el comercio tenía un papel destacado. Este comercio establecido entre las gentes que habitaban los poblados de la Edad del Hierro del estuario del Tajo y los comerciantes fenicios, puede explicarse, tal vez, por la posibilidad de acceso, a través del río, a las regiones estanníferas del interior y a la propia Extremadura española.

La presencia de los fenicios occidentales en los estuarios del Sado y Mondego parece más tardía (s. VII a.C., en cronología tradicional), lo que, con todo, no significa que no hubiera sido menos intensa. Abul y Santa Olaia fueron, con seguridad, sitios de fundación colonial, habiendo demostrado las recientes excavaciones de Santa Olaia la importancia de la actividad metalúrgica en este lugar. En una extensión de 22 metros de largo se encontró una serie de hornos de distintas tipologías, destinados a la transformación del mineral. Las escorias son muy abundantes y la presencia de fragmentos de sopladores o "toberas" no deja lugar a dudas sobre la función de estos hornos. La actividad industrial de Santa Olaia fue, por tanto, intensa, y no deja de ser curioso comprobar que no se han encontrado indicios de fundición o moldes, ni directamente asociados a los hornos, ni en ningún otro lugar del poblado. Por tanto, todo indica que la actividad desarrollada consistía sólo en la transformación y purificación del metal, actividades claramente dissociadas de la producción de objetos. Efectivamente, es muy atractivo pensar que el metal transformado aquí se destinaba, esencialmente, a la exportación por vía marítima, exportación que abastecería los centros





Plantas de Abul A, fases I y II,  
según Mayet y Silva, 1997

Ajuar de Abul A, según Mayet y Silva, 1997



fenicios occidentales del "Círculo del Estrecho de Gibraltar". Los datos sugieren que se trata de un sitio ocupado por los fenicios occidentales a partir de los comienzos del s. VII a.C. (cronología tradicional). De hecho, los materiales, la localización y la implantación topográfica (una isla en el interior del antiguo estuario), son los elementos que fundamentan esta hipótesis, asociada directamente a la presencia de objetos orientalizantes en Conimbriga y Castro de Tavarede.

En el Sado la presencia comercial fenicia está documentada, en cronología tradicional, a partir del s. VIII a.C. Esta cronología me parece más probable si se tienen en cuenta los materiales publicados de Abul, de Alcácer do Sal y de Setúbal, aunque podamos considerar que esta presencia se intensificó durante el s. VII a.C. Los niveles orientalizantes del Castelo de Alcácer do Sal y de Setúbal, que se superponen a un estrato con materiales del Bronce Final, demuestran que los poblados indígenas mantuvieron intensos contactos comerciales con el mundo fenicio.

Abul ha sido considerada una fundación fenicia, que sus excavadores fecharon, de acuerdo con las tipologías cerámicas, en la primera mitad del s. VII a.C., aunque la opinión generalizada de que se trate de una factoría merece cierta cautela, ya que se pueden considerar otras posibilidades funcionales. La propia planta, señalada siempre como una de las principales razones de la definición de este establecimiento como "factoría", puede tener otra interpretación. De hecho, la semejanza que se observa entre la planta de Abul y la de Cancho Roano, debe ser tenida en cuenta cuando se proponen lecturas funcionales para el edificio del valle del Sado, siendo evidente que también se debe prestar la debida atención, como ha hecho recientemente Celestino Pérez, a las semejanzas que existen entre las dimensiones de los dos sitios. Con todo, no veo razones para dudar de que la fundación de Abul pudiera ser, en efecto, obra de fenicios occidentales que vieran ventajas en instalarse de forma más permanente en la región del valle del Sado. Esta instalación explicaría la necesidad de controlar mejor una actividad que había alcanzado dimensiones que justificaban la propia instalación. La localización, la topografía, los materiales, la arquitectura y las escasas señales cronológicas que se encontraron allí, son los datos que, leídos en su conjunto, señalan hacia una instalación de población forastera.

Los datos que ofrezco resumidamente en las páginas anteriores son bastante aclaratorios sobre el hecho de que la franja costera del territorio actual de Portugal, ofrece características que se aproximan mucho a las realidades encontradas en el área meridional española. La colonización y el comercio fenicios, que marcaron tan profundamente la realidad económica y social de Tartessos, a partir de los comienzos del primer milenio a.C., difícilmente pueden ser separados del profundo orientalismo de que se revistió una parte de la Edad del Hierro portuguesa.

No obstante, debo añadir que las relaciones entre el área tartésica y el sur del territorio portugués no se establecieron únicamente por vía marítima, ni exclusivamente a través de los fenicios occidentales instalados en las dos áreas. En el Alentejo interior existen varios elementos que permiten hablar de un contacto permanente terrestre con Andalucía y de afinidades de distinta índole entre las dos regiones.